

Celebridad

Durante cuarenta años, este escritor fue propietario de una librería que nunca generó ganancias. El beneficio nunca fue la razón de su existencia. Hablando con humor, era una fachada para el misticismo. Era un lugar donde la gente podía hablar de astrología y cosas espirituales. En ese sentido, fue un éxito. Visitaron buscadores de todas las tendencias. Así, también, los atribulados espiritual y psicológicamente, un éxito más doloroso. En los primeros días, los días de los chicos de las flores, había astrologistas groupies, mujeres jóvenes deslumbradas por las estrellas. Algunos de ellas también fueron deslumbradas por otras estrellas, celebridades. La librería estaba ubicada cerca de una arena que era un lugar para conciertos de rock de gran asistencia. Una vez, algunas de las jóvenes con ojos en las estrellas, de ambas variedades, fueron atrás del escenario y se conectaron con algunos de los grupos de actuación. Así fue que una estrella de rock, todavía famosa hasta el día de hoy, pasó de un coliseo con capacidad para 10,000 personas a una librería que medía 12 pies por 20 pies. Fue una tarde difícil. No hubo cosas desagradables, pero fue dolorosamente incómodo. Las jóvenes querían que el propietario les dijera ingeniosas cosas astrológicas, lo que él no está dispuesto a hacer dadas las circunstancias. De todos modos, la estrella de rock no sabía nada sobre astrología. Su desconocimiento del tema no le impidió hablar de ello. Probablemente pensó que tenía que decir algo para impresionar a las groupies. Habló de manera despreocupada sobre astronomía, de la que tampoco sabía mucho. Después de unos minutos de conversación inconexa, la estrella le dio su dirección al propietario y le dijo que lo visitara cuando estuviera en Los Ángeles. En realidad, era un buen tipo atrapado en un síndrome de estrella y una circunstancia incómoda.

Uno se pregunta por qué alguien pontificaría sobre un tema sin saberlo. Casi todo el mundo lo ha hecho alguna vez, pero los famosos parecen más propensos a ello. Es como si en un estado de autosuficiencia inflada, existiera la creencia de que el ser excede lo que realmente es. Es una ilusión, pero simplemente afirmar eso y no decir más, no es de mucha ayuda. Uno quiere saber por qué sucede, para que se pueda hacer algo al respecto. Queremos que nuestra autoestima sea fiel a la realidad, razón por la cual los aspirantes rosacruces miran hacia atrás y reservan momentos especiales para un juicio propio preciso.

Después de mucho reflexionar, se llegó a la conclusión de que este fenómeno es parte de un fenómeno más grande que, en lengua vernácula, se denomina alto desempeño. Cuando uno se está desempeñando con éxito, la audiencia no solo está

recibiendo, sino también retribuyendo. Es un intercambio. En el intercambio, los miembros de la audiencia están proyectándose. Se identifican a sí mismos y sus ideales con el ejecutante. Incluso si es solo aprecio, la audiencia está prodigando mucho amor y otros sentimientos y pensamientos sobre el artista. Esto tiene un efecto pronunciado en el ejecutante. El intérprete experimenta la autoconciencia a través de los ojos y las proyecciones de la audiencia. Uno se ve a sí mismo como más de lo que normalmente se vería a sí mismo. En el aura de amor y aprecio, el artista puede hacer cosas que normalmente no son posibles. Uno en realidad excede la personalidad normal y mezquina de uno. Cuando termina la actuación, algunos de los efectos de la alta actuación persisten. Los artistas, al recordar la realidad de la actuación, son propensos a creer que saben más de lo que realmente saben en su conciencia ordinaria. Este fenómeno es una cuestión de conciencia, especialmente de autoconciencia. En la actualidad, nuestra conciencia no es constante ni en grado ni en calidad. A veces somos más conscientes que en otras ocasiones. Algunas personas tienen más conciencia tonal, otras más conciencia del color. No siempre somos muy conscientes de nosotros mismos. Cuando no hemos sido muy conscientes, decimos cosas como: "Me olvidé de mí mismo".

Los artistas varían en sus reacciones a un alto rendimiento. Muchos han sentido un pedacito de cielo y quieren quedarse allí. San Pedro en el Monte de la Transfiguración quería construir tabernáculos y permanecer allí. Muchos artistas toman drogas, en lugar del alto rendimiento, agregando así otra capa de ilusión. Otros intérpretes, como algunos artistas, son más conscientes de sí mismos y del alto rendimiento. Entre los pintores existe un fenómeno llamado "el ojo del pintor". Es un estado de conciencia visual que excede la visión normal. Es posible controlar la experiencia del ojo del pintor. El artista francés Matisse, cuando le preguntaron si veía un tomate, con ojos de artista al comerlo, respondió: "No, cuando como un tomate, lo miro como lo haría cualquier otra persona. Pero cuando pinto un tomate, lo veo diferente".

La pintura no involucra a una audiencia, por lo que la conciencia elevada es volitiva, aunque la intensidad de la conciencia elevada no es tan grande como la interpretación experimentada por el artista de desempeño. Mantener el control en una actuación elevada es más difícil, incluso cuando uno es consciente de ello, especialmente si el público es numeroso y está muy entusiasmado. Un alto desempeño no es necesariamente algo malo. Algunos artistas aprenden a ejecutarlo como parte de su arte. Una actuación virtuosa de este tipo es maravillosa. Perder el control en un alto rendimiento no es algo bueno. En una actuación, el amor dado y recibido es ciertamente algo bueno, incluso en actividades prosaicas. Cuando

derramamos amor sobre nuestros hijos, ellos prosperan y florecen. Cuando amamos a alguien especial, el efecto es similar. Pablo Neruda quizás lo dijo mejor cuando escribió: "Quiero hacer contigo lo que la primavera hace con los cerezos". El amor prodigado a una estrella de rock en un concierto puede estar teñido de deseo, pero ese no es el principal problema. Las imperfecciones en el ejecutante son otra parte, pero eso tampoco es lo principal. Es la magnitud y la intensidad del amor, contaminado o no, lo que lo hace difícil de controlar. Es probable que una gran dosis de amor intenso magnifique la capacidad creativa, así como los problemas del actor. Las expresiones extremas de amor dadas descuidadamente con demasiada intensidad pueden dañar el desarrollo de un niño.

Parece que hay varios factores en juego en un alto rendimiento y sus fenómenos afines. Un factor es el control, el control bilateral. El control de la expresión emocional de una multitud frenética es inaudito. La responsabilidad es del ejecutante. Además de exceder su capacidad normal de expresión creativa, algunos artistas también pierden el control. Algunos artistas planean perder el control. Una estrella de rock se entrenó para realizar actos escandalosos, como morder la cabeza de los murciélagos, cuando se volvió frenético en una alta actuación. Los padres responsables desarrollan la capacidad de controlar su temperamento para que sus expresiones no abrumen a sus hijos, quienes aún no pueden desarrollar el control por sí mismos. La intención es otro factor. Una multitud puede unirse para formar una entidad emocional temporal con una enorme intensidad y una intención específica. En un concierto de rock, la intención de la multitud suele ser de celebración. Una turba de linchamiento es una multitud fuera de control con malas intenciones. Además de la intención colectiva, los miembros individuales de la audiencia a menudo proyectan sus propios deseos personales sobre los artistas. La intención puede ser sutil, a veces tan sutil que no se discierne conscientemente. Algunos padres amorosos usan su amor para controlar el comportamiento y el desarrollo de sus hijos, sin ser completamente conscientes de su intención. A pesar de estos factores, la intensidad sigue siendo el factor más fuerte en un alto rendimiento, ya sea para bien o para mal.

Cada día nos presenta oportunidades para dar amor. Cada día nos presenta oportunidades para recibir amor. Si se aprovechan, los efectos de estas oportunidades son acumulativos y crecientes. Es saludable ver estas oportunidades y aprovecharlas, si queremos crecer espiritualmente. La mayoría de los factores que se aplican a un alto rendimiento se aplican a las pequeñas expresiones de amor en nuestra vida diaria. La eficiencia en nuestras aspiraciones espirituales es al menos tan importante como lo es nuestro empleo mundano. Esto significa que comprender

factores como el control e intención, es importante. Somos aspirantes místicos cristianos. Cristo es nuestro ideal. En nuestra aspiración, estamos aprendiendo a superar el egoísmo haciendo las cosas por el bien de Cristo. Cristo viene a nosotros del mundo del Espíritu de Vida, el mundo del amor más puro. Cuando hacemos las cosas por amor a Cristo, las estamos haciendo por amor. Los caminos del amor son muchas veces diferentes a los caminos del yo, muchas veces son diametrales. Una personalidad hecha a sí misma es diferente de una personalidad construida y domesticada por el amor. Queremos convertirnos en personas que harán cualquier cosa por amor, lo que requiere un control real. Es similar con la intención. Cuando se trata de una personalidad difícil, es posible que queramos darle una lección a la persona. No funciona, al menos no de forma duradera, y a menudo resulta contraproducente. Cristo en los Evangelios nos dice que amemos a nuestros enemigos, un intento nada fácil de cumplir, ya que la venganza es una emoción muy profunda y fuerte. San Pablo nos dice que amar a nuestros enemigos es como amontonar ascuas sobre sus cabezas, pero tampoco es nuestra intención hacer daño. La declaración de San Pablo nos despierta la eficacia del amor. El amor siempre se saldrá con la suya, y su camino siempre es bueno. Nuestra intención es aprender a rendirnos a la realidad del amor. A veces parece que vivir de esta manera es imposible, pero el amor finalmente se saldrá con la suya si persistimos. Aunque fallamos muchas veces, tenemos el recordatorio de nuestro Servicio Rosacruz del Templo de que el amor es paciente y nunca nos fallará.

No sucede a menudo en nuestra vida diaria que el amor se dé, o se reciba, con la magnitud de un alto rendimiento. Sucede, pero solo en raras ocasiones que pueden ser provocadas por una aplicación persistente. Podemos entender cómo funciona esto recurriendo a la Biblia. En la filosofía rosacruz se nos dice muchas veces que la Biblia no es un libro abierto. Solo con el infalible ojo interno de la intuición podemos ver debajo de su superficie. Algunas declaraciones simples hechas de pasada en los Evangelios se pasan por alto y no se entienden. Un ejemplo perfecto es la descripción de San Juan como "el discípulo a quien Jesús amaba". Se usa cinco veces en el Evangelio de San Juan. Ese es un número inusualmente alto de incidencias para una simple descripción. La frecuencia de su declaración subraya su importancia. La mayoría de los lectores toman esa frase en el sentido de que San Juan era un favorito o una mascota para Jesús, o que San Juan se jactaba. Lo que la frase significa esotéricamente es que San Juan fue iniciado por Jesús. Como lo entiende este escritor, en la iniciación mística cristiana, el hierofante aplica generosamente el amor al candidato. El amor siempre se sale con la suya. A esta magnitud, el efecto es instantáneo. Purifica al candidato trayendo a la atención todo

lo que el candidato puede soportar de experiencias pasadas. Parte de esto es como amontonar carbones sobre la cabeza. El propósito de esto es cosechar el poder del alma de la experiencia pasada que es necesario para llevar a cabo el resto del trabajo iniciático. En lenguaje callejero, es como una retrospección con esteroides. Es como el purgatorio y el primer cielo combinados. La sección del Concepto Rosacruz del Cosmos que describe el ciclo de la vida puede ser iniciática, si se lee y se vive con la suficiente sinceridad. Este escritor ha conocido a una persona que lo hizo y que vive una vida de servicio asombrosa. Recibir el amor de Cristo con esa magnitud, control e intención excede un alto rendimiento. Que todos seamos tan afortunados de tener una experiencia así.

Lo más probable es que la mayoría de nosotros no seamos famosos o iniciados en el corto plazo. Eso no significa que se nos prohíba probar el sabor de un subidón de rendimiento. Hay otras expresiones de este fenómeno, aunque no suelen ser de la misma magnitud que una iniciación. El amor de la iniciación mística cristiana es el mismo amor que buscamos inspirar en nuestro trabajo de sanación. En la medida en que tengamos éxito en nuestro control, intención e intensidad en la ejecución de la oración de sanación, experimentaremos una elevada ejecución como efecto secundario de nuestro propósito, que es la sanación. Una enfermedad puede ser una microiniciación. Max Heindel nos dice que la iniciación a menudo ocurre sincrónicamente con la enfermedad. La vida de Goethe cambió radicalmente hacia lo espiritual después de sufrir una grave enfermedad. La curación de una enfermedad también puede ser una microiniciación. A medida que luchamos con pensamientos y deseos errantes, cuando tratamos de recurrir al Espíritu de Vida en nuestras oraciones de sanación, pasamos por un micropurgatorio. En la medida en que tengamos éxito en nuestras oraciones, nos convertiremos en mejores personas. La iniciación se trata de convertirse en mejores personas. De manera tranquila, la persona que está sentada a tu lado podría estar pasando por esa experiencia. Es una forma buena y útil de abordar el tema de una actuación sin todo el ruido y la distracción de las celebridades.